

LABORES DOMÉSTICAS: LA PERPETUACIÓN DE PRÁCTICAS MACHISTAS, ROLES Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN FAMILIAS COLOMBIANAS Y MEXICANAS

Domestic labors: the macho, roles, and gender stereotypes practices perpetuation in Colombian and Mexican families

 <https://doi.org/10.52948/germina.v4i4.511>

LUISA FERNANDA VARGAS-SALGADO
lvargas85@estudiantes.areandina.edu.co

KEVIN LEONARDO PULIDO-BERNAL
kpulido4@estudiantes.areandina.edu.co

AMANDA STEFANY QUINTERO-QUEVEDO
aquintero90@estudiantes.areandina.edu.co

VALENTINA LANCHEROS-GUERRERO
vlancheros@estudiantes.areandina.edu.co

DORALI ABARCA-GUTIÉRREZ
1805293c@umich.mx

DAMARIS RAMOS VEGA (DOCENTE)
zramos2@areandina.edu.co

Semillero Ciencia, Género(s) y Educación (SciGE)
Fundación Universitaria del Área Andina (Colombia)
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

Artículo de investigación formativa

Recepción: 15 de diciembre de 2021

Aceptación: 25 de febrero de 2022

Cómo citar este artículo:

Vargas-Salgado, L., Pulido-Bernal, K., Quintero-Quevedo, A., Lancheros-Guerrero, V., Abarca-Gutiérrez, D. y Ramos Vega, D. (2022). Labores domésticas: la perpetuación de prácticas machistas, roles y estereotipos de género en familias colombianas y mexicanas. *Germina*, 4(4), 54–65.

Resumen:

Los roles y estereotipos de género en las labores domésticas pasan desapercibidos debido a que el patrón sociocultural de las familias latinoamericanas se basa en el heteropatriarcado y la perpetuación de prácticas machistas. Por lo tanto, el objetivo principal radica en analizar las manifestaciones de estas problemáticas en las labores domésticas de tres familias colombianas y tres mexicanas. Así, se optó por una investigación cualitativa de alcance descriptivo y enfoque fenomenológico, usando la entrevista semiestructurada como técnica de recolección de datos y un proceso basado en la teoría fundamentada para su análisis con la ayuda de Atlas.ti 8. Se obtuvieron resultados que demuestran que la distribución equitativa de las labores domésticas es mayor cuando la familia está conformada por varias mujeres o los integrantes son jóvenes, en relación con el acceso a espacios de discusión social. Además, se hizo énfasis en las pautas de crianza como medio para disminuir la reproducción de las normas sociales de género, incluyendo el machismo descrito por los participantes en su forma más explícita, como la dominación y las violencias ejercidas por hombres sobre mujeres, siendo relacionado con la cultura latinoamericana, reflejando su prevalencia y repercusión en la vida de las personas sin importar su género.

Palabras clave: rol de los géneros; estereotipo sexual; división sexual del trabajo; discriminación; Latinoamérica.

Abstract:

The roles and gender stereotypes in domestic labor are unnoticed because sociocultural pattern in Latin-American families, based on heteropatriarchy and the perpetuation of sexism. Therefore, the main goal is to analyze these manifestations in the domestic labor in three Colombian families and three Mexican families. Based in qualitative research and a descriptive scope with phenomenology approach, data collection through semi-structured interview and a grounded theory for data analysis with Atlas.ti8. The results make known that the equitable distribution of the domestic labor is greater when the family is made up of several women or younger members, in relation to the access to social discussion spaces. Also, the emphasis was placed on parenting guidelines as a means of diminishing the reproduction of gender social norms, including the sexism described by the participants in their most explicit form like the domination and the violence by men against women, being related to the Latin-American culture, reflecting its prevalence and repercussion in the lives of people regardless of their gender.

Keywords: gender roles; sexual stereotype; sexual division of work; discrimination; Latin America.

Introducción

Una de las problemáticas subyacentes del sistema patriarcal y androcentrista que se ha normalizado e inculcado alrededor del mundo es el machismo, conceptualizado por Pérez-Martínez et al. (2021) como un conjunto de múltiples actitudes sexistas que imponen y validan la supremacía del hombre sobre la mujer. Sin embargo, es pertinente señalar descripciones como la que proponen Moral de la Rubia y Ramos (2016), quienes explican que esta ideología no solo se manifiesta por medio de actitudes, sino también a través de los comportamientos, creencias, prácticas y pautas establecidas socioculturalmente (Valdez, 2020). A su vez, estas resaltan los rasgos que se consideran masculinos como la agresividad e independencia, mientras que se estigmatizan algunos que son caracterizados como femeninos, por ejemplo, la debilidad y la sumisión, ubicando en términos cotidianos al hombre como proveedor autoritario y a la mujer como subordinada a cargo del cuidado y la crianza.

Dichas diferenciaciones entre hombres y mujeres son evidentes en varios países, a pesar de las variaciones culturales entre sociedades. Sin embargo, constantemente se ha asociado este término con las regiones latinoamericanas, por ejemplo, Felitti y Rizzotti (2016) señalan que el concepto de machismo en sí mismo denota el origen de estas prácticas, dado que no cuenta con una traducción equivalente para emplearse en textos escritos en idiomas diferentes al español. Lo anterior lleva a autores como Brady et al. (2019) a definirlo como una serie de expectativas sociales que se consideran ideales para los hombres de la cultura latina.

En esta misma línea han surgido los términos de roles y estereotipos de género, entendidos respectivamente como un conjunto de pautas preestablecidas socioculturalmente sobre los comportamientos que se deberían llevar a cabo y las creencias sobre los rasgos de personalidad que deberían tener las personas según su sexo biológico. En otras palabras, el rol se relaciona con las acciones y el estereotipo con los modos en que se realizan (Instituto Nacional de las Mujeres, 2017).

En consecuencia, estas creencias han resultado particularmente negativas para las mujeres, como señalan Khalil y Dhanesh (2020), debido a que la presión social que enfrentan pretende ubicarlas en un nivel inferior al del hombre para posicionarlas como cuidadoras dependientes y sumisas, caracterizadas por cualidades que han sido catalogadas como innatas, por ejemplo, la sensibilidad, la ternura o la atención. En contraparte, promueve la superioridad idealizada para los hombres, quienes deberían cumplir con las características de independencia, fuerza y liderazgo.

Lo anterior promueve la desigualdad de género en distintos ámbitos, entre ellos, el familiar, relacionado directamente con las labores domésticas, descritas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 2020 como un conjunto de actividades que se encaminan a la reproducción cotidiana, es decir, que generalmente involucran la cocina, la limpieza, el mantenimiento, el cuidado de los hijos y de las mascotas (Salvador y Cossani, 2020; Matta, 2021).

De forma complementaria, como asegura Saldaña (2018), dichas labores continúan siendo atribuidas a las mujeres, limitando sus posibilidades de invertir tiempo en trabajos que no estén directamente relacionados con la atención a la familia. Por lo tanto, en múltiples ocasiones se rechaza la actuación femenina fuera del marco doméstico y se rechaza la masculina en este mismo marco, debido a que las características de procreación y lactancia fisiológicamente propias de las mujeres se han asociado de forma directa con las acciones de crianza, atención, servicio y cuidado, a pesar de no ser labores biológicamente exclusivas de ellas (Ngozi, 2016).

De esta manera, como indica García (2019) resulta evidente que, aunque los patrones tradicionales han tenido modificaciones que han incrementado la incorporación de las mujeres al mercado laboral y han normalizado la participación de los hombres en el cuidado familiar; las pautas socioculturales señaladas siguen presentes en la actualidad, influyendo en la conducta, las oportunidades y la valoración de las relaciones interpersonales en función del sexo biológico. Por lo tanto, se propone esta investigación buscando responder ¿De qué forma se manifiestan los roles y estereotipos de género en las labores domésticas y la perpetuación de prácticas machistas en tres familias colombianas y tres familias mexicanas?

Metodología

El presente estudio es de tipo cualitativo con alcance descriptivo. Como indican Delgado-Hito y Romero-García (2021), se caracteriza por un abordaje que permite comprender y describir las experiencias de vida en los espacios reales en que estas se presentan. En cambio, el enfoque fenomenológico se centra en conocer las perspectivas subjetivas de los participantes por medio de sus propios relatos, comprendiendo tanto el origen de las dinámicas implicadas como la posibilidad de transformarlas (Fuster, 2019).

En este sentido, tras la socialización de los consentimientos y asentimientos informados, se realizaron entrevistas semiestructuradas a cada familia a través de la plataforma Meet, con el fin de identificar las manifestaciones de los roles y estereotipos de género, junto con las prácticas machistas en las labores domésticas. Esto con base en cuatro preguntas guía por cada categoría de análisis.

Para analizar los datos, acorde con Glaser y Strauss (2006), la teoría fundamentada inicia con la categorización tanto deductiva como inductiva; se basan respectivamente en derivar los datos de los patrones en la información obtenida y del marco teórico para nombrarlos y definirlos, identificando subcategorías y asignando códigos que faciliten su manejo. En segundo lugar, para la estructuración se llevó a cabo la agrupación y vinculación de dichas categorías mediante gráficas, teniendo en cuenta los tipos de relaciones implicados (por ejemplo, influye y contradice). Finalmente, se empleó la comparación constante para analizar los resultados del presente estudio con los que han sido expuestos en los análisis realizados anteriormente por los autores mencionados en la revisión

teórica, permitiendo una posible ampliación en la visión actual sobre el fenómeno en cuestión.

Resultados y discusión

Se establecieron cuatro categorías iniciales de análisis: labores domésticas, roles y estereotipos de género, así como prácticas machistas (incluyendo tanto el micro como el posmachismo). Como describe la figura 1, se identifican a partir de las narrativas de las familias de la siguiente manera: los roles de género están asociados con los estereotipos que, a su vez, se relacionan con el micromachismo y posmachismo, posturas que hacen parte de las prácticas machistas. Estas últimas reflejan las normas sociales de género e influyen de manera directa en la distribución de las labores domésticas.

Figura 1

Red sobre categorías iniciales de análisis



Nota. Elaboración propia a partir del software Atlas.ti.8.

La categoría “roles” abarcó las respuestas que reflejaban la diferenciación entre la actuación de hombres y mujeres en el núcleo familiar; las creencias de que la mujer cuenta con capacidades innatas para cuidar más efectivamente a la familia en comparación del hombre, quien ha recibido la responsabilidad de proveer económicamente a raíz de su capacidad para desenvolverse en la esfera pública. Por ejemplo, una mujer de 39 años en México menciona: “Yo críe sola a mi hija, mi esposo participa muy poco en la crianza de los niños, en una ocasión le reclamé y comentó que él era el que traía el dinero”. En relación con esto, el código “estereotipos” se empleó para describir las afirmaciones sobre la ternura y delicadeza natural de la mujer, así como la fuerza tanto física como emocional del hombre. Estos se manifestaron en narrativas como el de una mujer de 19 años en México: “La feminidad, el amor y la ternura es natural en una mujer” y “Reconozco el hecho de que un hombre es más fuerte”.

Por otra parte, para distinguir los fragmentos que reflejaban las situaciones en las que los hombres, en especial los padres, contaban con mayores privilegios, se utilizó la categoría “prácticas machistas”. Lo anterior estuvo presente en comentarios como el de una mujer de 56 años en México: “El hombre debe tener la mayor cantidad de comida”. Finalmente, “labores domésticas” cumplió la función de identificar los comentarios que hacían alusión a la dinámica familiar respecto a la distribución de dichas actividades. Está evidente en frases como la de un hombre de 52 años en Colombia: “No hay labores asignadas para ninguno, aquí el que vea que puede colaborar en algo lo hace”; así como en una madre de 53 años en Colombia: “A mí me toca siempre hacer la comida sola, lavar el patio, limpiar el baño (...) yo me encargo de todo, si yo no estoy, se bloquean, no saben qué hacer”. Teniendo en cuenta las características de las narrativas recopiladas mediante las entrevistas, se establecieron siete categorías adicionales -crianza, reflexiones familiares, equidad de género, no responde a roles, no responde a estereotipos, sexo biológico y género- como se muestra en la figura 2. Lo anterior con el fin de codificar completamente los discursos obtenidos.

“Crianza” se refiere a la mención de las familias sobre las pautas de crianza en relación con la reproducción de normas sociales machistas y de género. Un hombre de 52 años en Colombia menciona: “la única diferencia entre el hombre y la mujer es el aspecto físico (...) por ejemplo, lavar ropa no me hace menos hombre, y quiero darles el ejemplo a los muchachos de que eso no lo desmerita a uno”. En consecuencia, “equidad de género” clasificó las aclaraciones por parte de los y las participantes sobre la importancia de este factor en todos los entornos, incluyendo el familiar. De forma similar, tanto “no responde a roles” como “no responde a estereotipos” se vinculó con las respuestas que defendían la idea de que todas las personas pueden desarrollar las mismas capacidades y cualidades sin distinción por “género”, como bien se identifica en una mujer de 53 años en Colombia: “Todos aquí en la casa colaboramos, por ejemplo, uno cocina, otro tiende la cama, otro limpia”.

No obstante, en algunos casos fue necesario disponer la categoría “sexo biológico” para resaltar afirmaciones acerca de la relación entre dicho aspecto y las capacidades diferenciadas de hombres y mujeres. Un hombre de 53 años en Colombia menciona: “Yo entendí desde muy pequeño el género masculino y femenino, y en especial que al nacer está el varón, la hembra, y de esa manera lo asumo”. Por último, el código “reflexiones familiares” indicó el surgimiento de consideraciones por parte de algunas participantes sobre la pertinencia de cuestionar y transformar la dinámica familiar actual con el fin de aumentar la equidad en este espacio. Por último, una mujer de 40 años en México nombra: “Muchas gracias por la entrevista, porque además de cuestionarnos tú a nosotros, haces que nos cuestionemos nosotros mismos. Esta información hace que tengamos más conciencia sobre estas cosas”.

Figura 2

Red general



Nota. Elaboración propia con apoyo del Software Atlas.ti.8.

En consecuencia, se observa que, en algunos casos, la crianza es uno de los factores más importantes, debido a que se asocia con la distribución de las labores domésticas y refleja las prácticas machistas. A su vez, pone en evidencia los micromachismos y posmachismos que pueden demostrar los roles y estereotipos que se promueven a partir del sexo biológico, término que se emplea como sinónimo del género. Sin embargo, hay ocasiones en las que no se presentan dichas normas sociales, lo que contradice todas las manifestaciones del machismo y al mismo tiempo se relaciona con la equidad de género, aspecto que se asocia con las reflexiones familiares que surgen en los espacios de diálogo.

Es por ello por lo que autores como Amador et al. (2019) analizan el significado del trabajo en mujeres colombianas, en este caso, con pareja e hijos, que laboraban en la esfera privada o pública, contando con experiencia en ambos contextos. Con base en una entrevista que también indagaba las trayectorias laborales, la centralidad y las normas sociales, se encontró que quienes estaban inmersas en el mercado laboral se percibían a sí mismas como independientes y se negaban a dedicarse exclusivamente a las tareas domésticas. Sin embargo, el resto de las participantes señalan que

decidieron centrarse en la familia después de tener a sus hijos, por lo que consideran que su trabajo se basa en las actividades relacionadas con la crianza, la atención a la pareja y el mantenimiento de la familia.

En consecuencia, si hay más mujeres que hombres, o si se cuenta con una “madre cabeza de familia”, es probable que se presente una mayor equidad al momento de distribuir las labores domésticas. No obstante, cuando el hombre participa en dichas actividades se percibe como una ayuda más que como un deber o compromiso. Por lo tanto, se identificó que en las familias biparentales la edad de los hijos e hijas influye en la carga doméstica hacia las madres, puesto que se les atribuye la responsabilidad de crianza y cuidado, a pesar de contar con la presencia de al menos un hombre. Adicionalmente, predominó la alusión a las tareas relacionadas con la cocina cuando se mencionaba la categoría de labores domésticas, posiblemente a raíz del tiempo que se invierte en la alimentación familiar, la limpieza de los espacios implicados y la frecuencia de estas.

En concordancia, se ha identificado que estos factores están mediados por la desigualdad de género, según Ospina-Cartagena y García-Suaza (2020), quienes emplearon la “Encuesta nacional de uso del tiempo para Colombia” para caracterizar la asignación del tiempo que las personas dedican a las actividades. Allí se encontró que la estructura de conformación familiar, así como la edad de los hijos, son aspectos que influyen en el desarrollo de las labores domésticas, particularmente si estos tienen edades que oscilan entre 0 y 6 años, siendo factores que aumentan el tiempo dedicado a estas actividades. Asimismo, la cantidad de horas que dedican los hombres y las mujeres demuestra una amplia brecha que también es influenciada por ámbitos educativos, económicos y familiares.

Respecto a la percepción de las familias sobre la remuneración económica para la persona que se encarga de la mayor parte de las labores domésticas, se halló que cuanto mayor sea la experiencia con dichas actividades, aumentará la probabilidad de que se considere oportuna e incluso necesaria, sin distinción de género. Cabe mencionar que los participantes señalaron que su opinión al respecto era diferente antes del confinamiento, puesto que durante este la dinámica familiar cambió, lo que generó que varios de ellos tuvieran que realizar tareas domésticas por primera vez o que dedicaran más tiempo del habitual.

Por otro lado, al profundizar en la comprensión del machismo se encontró que los dos padres de familia que participaron en las entrevistas asociaron el machismo con la cultura latinoamericana y, en general, las narrativas de las familias demostraron la capacidad de identificar y ejemplificar las manifestaciones explícitas de esta problemática, aunque no se hizo mención del micromachismo, aspecto que junto al posmachismo se presentó en varias de las respuestas de los participantes.

En coherencia, estudios como el de Mardones y Vizcarra (2017) comparan las creencias sobre mandatos de género masculino en universitarios. Para ello, emplearon una escala que evalúa siete dimensiones de la masculinidad hegemónica, evidenciando que las mujeres tienen menor aceptación hacia los ítems propuestos en comparación con los hombres, exceptuando la caballerosidad, dado que se observa menor discrepancia

entre los resultados de ambos grupos. Lo mencionado pone en evidencia que los hombres tienen mayor aceptación hacia los mandatos tradicionales de la masculinidad.

Siguiendo esta línea, Rodríguez (2016) construyó una escala de cinco categorías con el fin de evaluar las creencias de género de hombres y mujeres mexicanas vinculadas a una institución de educación superior. Identificaron que la tercera parte de los estudiantes estimaron que, en general, las mujeres desean ser madres, mientras que en los hombres predomina el ideal de proveer económicamente a su familia, por lo que se les adjudica una posición privilegiada. Igualmente, se evidenció que los y las participantes consideraron que las carreras de cuidado son más aptas para las mujeres, reforzando la idea de que son ellas quienes deben invertir la mayor parte de su tiempo en el mantenimiento del bienestar de la familia.

En consecuencia, Pinto y Ortiz (2018) encontraron que, aunque a las mujeres se les atribuye mayor responsabilidad en el contexto familiar, la participación de los hombres aumenta a raíz de factores como su desacuerdo con los patrones tradicionales de actuación familiar y un mayor nivel de escolaridad e ingresos de sus esposas, concluyendo que la distribución de dichas labores no se basa en la disponibilidad de tiempo y recursos, sino que se determina a partir de la creencia de que un menor desempeño en las tareas domésticas denota mayor masculinidad. En cambio, la feminidad se demuestra por medio de la dedicación a la familia, lo que se evidencia en la realización de actividades extensas por parte de las mujeres (por ejemplo, cocinar) y las menos esenciales o que ocurren con menor frecuencia por los hombres (por ejemplo, sacar la basura).

De forma similar, García (2019) analizó la importancia de las labores domésticas y de cuidado en las familias mexicanas por medio de la exploración de resultados en distintas investigaciones centradas en el estudio de las dos categorías expuestas, las actividades que se involucran en estas y su valor económico. A partir de dicho análisis se observó que la participación masculina en las actividades domésticas es limitada. Sin embargo, se evidencia su rol en las reparaciones y la producción; los hombres menores a 40 años, con un nivel de educación secundaria, superior o pertenecientes a un estrato socioeconómico alto dedican un mayor número de horas al trabajo doméstico no remunerado, mientras que en el contexto rural y en familias de bajos recursos dicho trabajo se intensifica para las mujeres.

Por ende, en el presente estudio fue posible determinar que aunque varios adultos se muestran a favor de la equidad de género, hay mayor reflexión por parte de los más jóvenes, quienes por el acceso a espacios de discusión social como las instituciones educativas y las plataformas digitales, han adquirido más herramientas para desmontar los imaginarios sociales que promueven y normalizan los roles y estereotipos de género; así como la perpetuación de prácticas machistas en los espacios cotidianos. Adicionalmente, es pertinente mencionar que las respuestas de los padres y madres enfatizaban en el intento de transformar las metodologías de crianza que recibieron por otras más equitativas para las futuras generaciones.

No obstante, es importante señalar que, aunque participaron dos familias biparentales heterosexuales, la percepción de los progenitores sobre la equidad de género es distinta a raíz de tres factores principales: la crianza que recibieron, su participación en las labores domésticas y la influencia de las posturas religiosas respecto a la existencia de dos sexos biológicos macho y hembra- y la capacidad diferenciada de estos para desenvolverse en el entorno privado y público.

Conclusiones

Respondiendo a la pregunta de investigación es posible afirmar que, en la mayoría de los casos, las categorías se presentan de forma implícita, lo que se ve reflejado en la naturalización de comentarios que promueven las normas sociales de género distintivas para hombres y mujeres mediante opiniones micro y posmachistas. En complemento, los factores que determinan el modo en que se llevan a cabo las labores domésticas se asocian con la distribución a partir de la disponibilidad de tiempo de las personas, mientras que en otras familias se asignan según el género, siendo atribuidas principalmente a las mujeres.

En contraparte, las manifestaciones explícitas del machismo, los roles y los estereotipos de género se evidencian en familias con la presencia de un padre, dado que se defiende y refuerza la idea de que su participación en las labores domésticas no es necesaria por su aporte económico y que las mujeres tienen capacidades innatas para hacerse cargo del cuidado y mantenimiento de la familia. Por lo anterior se afirma que los códigos facilitaron el relacionamiento de las categorías teniendo en cuenta las características de cada familia. Por lo tanto, se dio alcance a los objetivos explorando narrativas que reflejan roles y estereotipos de género establecidos en el núcleo familiar; así como las prácticas machistas que surgen en el desarrollo de las labores domésticas.

Es pertinente añadir que algunas de las personas participantes cuestionaron su dinámica en las actividades domésticas a raíz de las entrevistas, posibilitando concienciar sobre las implicaciones de la distribución inequitativa de dichas tareas y su repercusión en otros ámbitos. De tal forma, estas actividades no recaen únicamente en las mujeres, quienes son excluidas de la esfera pública, sino también en los hombres, quienes son distanciados de la privada.

Lo mencionado abre paso a líneas de trabajo para tener en cuenta: prevalencia de la distribución equitativa de labores domésticas, aunque la estructura familiar cambie; influencia de factores como creencias religiosas, escolaridad y ocupación; familias con diversidad cultural, sexual y de género, con integrantes mayores a 60 años y con la misma cantidad de mujeres y hombres participantes. Asimismo, los hallazgos se pueden tomar como base para estructurar proyectos que faciliten la intervención en los contextos reales para promover la equidad de género en diferentes poblaciones, por ejemplo, orientar diálogos intergeneracionales con el fin de conocer y comprender las perspectivas de los miembros de la familia y de otros grupos de interacción.

Referencias

- Amador, I., Botero, N., Larrahondo, L. y Andrade, V. (2019). Significados del trabajo en mujeres que realizan trabajos productivo y reproductivo. *Revista Psicogente*, 22(41), 1-36. <https://doi.org/10.17081/psico.22.41.3302>
- Brady, J., Kimball, D., Mendenhall, B. y Blashill, A. (2019). Machismo and anabolic steroid misuse among young Latino sexual minority men. *Body Image*, 30(1), 165-169. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2019.07.007>
- Delgado-Hito, P. y Romero-García, M. (2021). Elaboración de un proyecto de investigación con metodología cualitativa. *Revista Enfermería Intensiva*, 32(3), 164-169. <https://doi.org/10.1016/j.enfi.2021.03.001>
- Felitti, K. y Rizzotti, A. (2016). El "machismo latinoamericano" y sus derivas en la educación internacional: reflexiones de estudiantes estadounidenses en Buenos Aires. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(18), 13-28. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m9-18.mlde>
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Revista Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- García, B. (2019). El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, 34(2), 237-267. <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v34i2.1811>
- Glaser, B. y Strauss, A. (2006). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. AldineTransaction. <https://tinyurl.com/tzjk3v6>
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2017). Desigualdad en cifras. Roles y estereotipos de géneros, una forma de discriminación contra las mujeres. *Boletín*, 3(10). <https://tinyurl.com/yzhbwewm>
- Khalil, A. y Dhanesh, G. (2020). Gender stereotypes in television advertising in the Middle East: Time for marketers and advertisers to step up. *Business Horizons*, 63(5), 671-679. <http://dx.doi.org/10.1016/j.bushor.2020.05.004>
- Mardones, K. y Vizcarra, M. (2017). Creencias de universitarios del sur de Chile sobre mandatos de género masculinos. *Revista de Psicología*, 26(2), 1-15. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2017.47945>
- Matta, A. (2021). Tehuanismo: la invención del imaginario de las mujeres de Tehuantepec. *Designio* 3(2). <https://doi.org/10.52948/ds.v3i2.420>
- Moral de la Rubia, J. y Ramos, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 22(43), 37 - 66. <https://tinyurl.com/yzo7fkl9>
- Ngozi, C. (2016). *Querida ljeawele, cómo educar en el feminismo*. Titivillus. <https://tinyurl.com/ydutxbs3>
- Ospina-Cartagena, C. y García-Suaza, A. (2020). *Brechas de Género en el trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado en Colombia*. Departamento Nacional de Planeación. <https://tinyurl.com/yhuao4ps>

- Pérez-Martínez, V., Sanz-Barbero, B., Ferrer-Cascales, R., Bowes, N., Ayala, A., Sánchez-SanSegundo, M., Albaladejo-Blázquez, N., Rosati, R., Neves, S., Pereira, C., Jankowiak, B., Waszynska, K., y Vives-Cases, C. (2021). The Role of Social Support in Machismo and Acceptance of Violence Among Adolescents in Europe. *Journal of Adolescent Health, 68*(5), 922 - 929. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.09.007>
- Pinto, K. y Ortiz, V. (2018). Beyond Cultural Explanations: Understanding THE Gendered Division OF Household Labor in Mexican American Families. *Journal of Family Issues, 39*(16), 3880–3902. <https://doi.org/10.1177/0192513X18800125>
- Rodríguez, C. (2016). *La persistencia de la división sexual del trabajo en la conciliación de la vida familiar, personal y laboral* [Trabajo de grado, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/23395>
- Saldaña, L. (2018). Relaciones de género y arreglos domésticos: Masculinidades cambiantes en Concepción, Chile. Polis. *Revista Latinoamericana, 17*(50), 183-204. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682018000200183>
- Salvador, S. y Cossani, P. (2020). *Trabajadoras remuneradas del hogar en América Latina y el Caribe frente a la crisis del COVID-19*. ONU Mujeres, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://tinyurl.com/yf9jk2nq>
- Valdez, C. (2020). “Rosa o azul” Sobre los colores para hombres y mujeres. *Designio, 1*(2), 67-89. <https://doi.org/10.52948/ds.v1i2.98>